

Cuentos De Verano

-1-

Autor: Chema Contreras (José Manuel Contreras)

Ilustradora: Noemí Contreras

Cuentos
De Verano

-1-

Cuentos
a orillas del
río Cigüeñuela

Chema Contreras José Manuel Contreras)

© *Chema Contreras (José Manuel Contreras de Lucas)*

Correo electrónico: cuentosaorillasdelrio@josemcontreras.es

<https://www.josemcontreras.es>

Twitter: @TxemaContreras

© Ilustradora: Noemí Contreras

Junio 2018

Dedicatoria

Quisiera dedicar estos cuentos a todos los abuelos y abuelas que trasladan su sabiduría, conocimientos, experiencia y cariño a sus nietas y nietos.

Creo que la figura de estos mayores es fundamental; imprescindible diría yo, para el desarrollo de esos pequeños y pequeñas que sueñan con un mundo maravilloso que todos debemos ayudar a construir y mantener.

Algunos de nosotros puede que no tengamos hijos o hijas, o que no tengamos nietas o nietos; sin embargo, todos hemos tenido abuelos y abuelas. Unos tuvieron la suerte de disfrutar de ellos; otros, no tuvimos la misma suerte, pues partieron antes de nacer nosotros, pero quizá tuvimos la fortuna de que alguien nos hablase de ellos.

Para todos los abuelos y abuelas; para todas las nietas y nietos, mi admiración y cariño.

El Autor

Índice

<i>El río Cigüeñuela</i>	9
<i>Ramón y sus amigos del río Cigüeñuela</i>	¡E
rror! Marcador no definido.	
<i>Las Tierras del Polo</i>	¡E
rror! Marcador no definido.	
<i>La concha mágica</i>	¡E
rror! Marcador no definido.	
<i>El Monte de la Atalaya</i>	¡E
rror! Marcador no definido.	
<i>Actividades</i>	¡E
rror! Marcador no definido.	
<i>“Cuentos de Verano –1–</i>	¡E
rror! Marcador no definido.	
<i>Actividades El río Cigüeñuela</i>	¡E
rror! Marcador no definido.	
<i>Busca palabras después de la lectura.</i>	¡E
rror! Marcador no definido.	

Preguntas a responder después de la lectura.

¡E

rror! Marcador no definido.

Haz un dibujo.

¡E

rror! Marcador no definido.

Actividades Ramón y sus amigos del río Cigüeñuela

¡E

rror! Marcador no definido.

Sopa de letras después de la lectura.

¡E

rror! Marcador no definido.

Preguntas a responder después de la lectura.

¡E

rror! Marcador no definido.

Ayuda a Josema a escribir versos.

¡E

rror! Marcador no definido.

Actividades Las Tierras del Polo

¡E

rror! Marcador no definido.

Encuentra sinónimos después de la lectura.

¡E

rror! Marcador no definido.

Preguntas a responder después de la lectura.

¡E

rror! Marcador no definido.

Continúa tú la aventura.

¡E

rror! Marcador no definido.

Actividades La concha mágica

¡E

rror! Marcador no definido.

Descubre la frase.

¡E

rror! Marcador no definido.

Preguntas a responder después de la lectura.

¡E

rror! Marcador no definido.

Julio te propone hacer dos acrósticos.

¡E

rror! Marcador no definido.

Actividades El Monte de la Atalaya

¡E

rror! Marcador no definido.

Preguntas a responder después de la lectura.

¡E

rror! Marcador no definido.

Completa las frases, después de la lectura.

¡E

rror! Marcador no definido.

Busca palabras con tilde, después de la lectura.

¡E

rror! Marcador no definido.

Soluciones El río Cigüeñuela

¡E

rror! Marcador no definido.

Soluciones Ramón y sus amigos del río Cigüeñuela

¡E

rror! Marcador no definido.

Soluciones Las Tierras del Polo

¡E

rror! Marcador no definido.

Soluciones La Concha Mágica

¡E

rror! Marcador no definido.

Soluciones El Monte de la Atalaya

¡E

rror! Marcador no definido.

El río Cigüeñuela

Una vez cumplidos los ocho años, mis padres decidieron que todos los veranos, al empezar las vacaciones del colegio, las pasaría con mi abuelo en el pueblo, para ayudarle en las labores del campo, hacerle compañía y, sobre todo, para que me enseñase muchas cosas que no se aprenden en el colegio ni están en algunos libros. Al principio pensé que iba a ser un rollo, pero fue divertido. Durante los años que pasé con él lo pasé genial.

El pueblo de mi abuelo se llama San Cristóbal de Segovia y está muy cerca de la capital; una bonita ciudad con una catedral muy grande, un alcázar con una torre muy alta que tiene muchas escaleras y desde donde se observan unas vistas maravillosas, un acueducto romano muy antiguo y muchos otros lugares muy interesante de conocer.

Ahora el pueblo de mi abuelo ha crecido y tiene muchos habitantes, pero cuando yo empecé a ir, el pueblo era muy pequeño. No tenía más de sesenta vecinos.

Cerca del pueblo pasa un río con el agua muy fresca y cristalina que viene de las montañas, del deshielo de la nieve de las cumbres. Tiene un nombre que a mí siempre me ha gustado mucho: Cigüeñuela. Le llaman río Cigüeñuela.

No sabía por qué le habían puesto ese nombre los habitantes del pueblo de mi abuelo y de otros pueblos por donde pasa regando sus campos. Por lo que un día que salíamos de casa a dar un paseo por la dehesa, y acordándome del nombre del río, me decidí y se lo pregunté.

— Abuelo, ¿por qué le pusieron ese nombre al río? ¿Qué significa?

— ¿No sabes lo que es una cigüeñuela? —me devolvió la pregunta.

— No.

— Hace muchos, muchos años —empezó a contar mi abuelo pausadamente, mientras cerraba la puerta de la casa—, llegaron junto al río unos viajeros buscando un lugar donde instalarse. Buscaban una tierra rica; con agua donde pudieran construir sus casas y fundar un pueblo. Cuando llegaron aquí, estaba despertando la primavera y encontraron verdes praderas, con mucha riqueza en agua y con un río que recorría todas ellas.

Mi abuelo continuó con la historia mientras dirigiámos nuestros pasos camino de la dehesa y yo, como siempre, dispuesto a escuchar y a aprender.

— Decidieron quedarse y empezar a construir sus viviendas. Una vez terminada la pequeña aldea y ya instalados, les aguardaba la tarea más importante: buscarle un nombre.

Uno de ellos pensó que lo mejor era recorrer los alrededores y conocer con mayor detalle el idílico entorno que habían elegido para quedarse a vivir definitivamente.

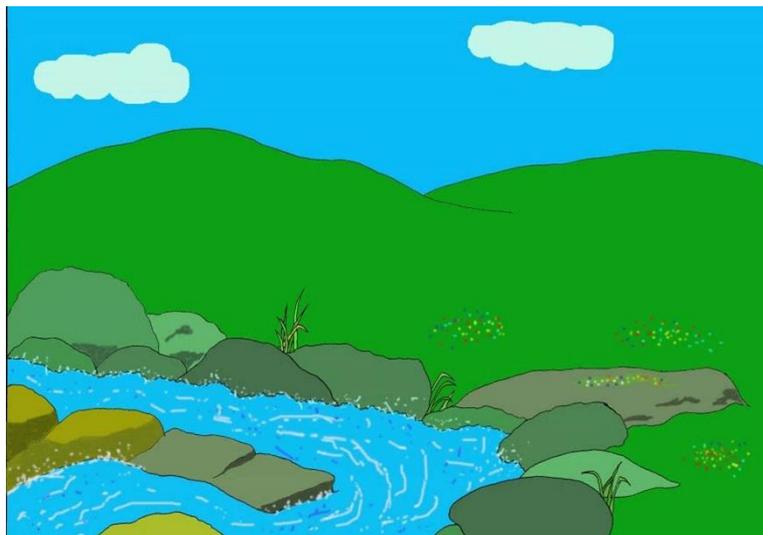
Una mañana, de finales del verano, planearon una excursión al nacimiento de aquel río que para ellos era fuente de vida, pero del que aún conocían muy poco. De tal manera, que la noche anterior prepararon unas mochilas para llevar alimentos y, muy temprano, nada más despuntar el alba emprendieron camino río arriba.

Caminaron junto a la orilla del río que discurría entre montes. Poco a poco el camino se iba haciendo más cuesta arriba; en dirección a la cumbre de las montañas.

El río no era muy ancho, pero llevaba buena cantidad de agua y por su camino recogía la que le brindaban múltiples arroyos.

Pasado el mediodía llegaron a un llano verde, por donde se perdía el río desapareciendo junto a una gran

roca. De esa forma, descubrieron que el río procedía de dentro de la montaña, de una cueva subterránea donde se acumulaba el agua de lluvia filtrada en su interior y del deshielo de las nieves.



Pensaron quedarse a comer junto a la gran roca, protegidos debajo de la sombra de unos árboles para, después, a la caída de la tarde emprender el camino de regreso a la aldea.

Mientras los mayores hablaban de las maravillas de aquel paraje y de la pureza del agua de aquel río, los más jóvenes jugaban por los alrededores a esconderse, saltando y corriendo. Durante uno de esos juegos uno de ellos escuchó un piar.

—¿Habéis oído? —preguntó el más avisado.